

Unas confesiones autobiográficas del obispo Joan Carrera se hacen públicas seis meses después de su fallecimiento

# “Fui clandestino como Wojtyla”

ORIO DOMINGO

Barcelona

**J**oan Carrera Planas (1930-2008) fue clandestino en Catalunya como Karol Wojtyla (1920-2005), que sería Juan Pablo II, lo fue en Polonia.

Así se refleja en sus reveladoras conversaciones con el sacerdote y periodista Francesc Romeu plasmadas en *Què pensa Joan Carrera* (Dèria Editors). Son confesiones autobiográficas, realizadas a partir del 2004, que ven la luz seis meses después de la muerte del que fue obispo auxiliar en la archidiócesis de Barcelona entre 1991 y 2008. El libro, prologado por Joan Rigol, ha sido presentado por Jordi Pujol.

**“La política formaba parte de una pastoral, aunque era excepcional”.** Pujol, Rigol, Triadú, Mament, Roca, Coll i Alentorn, Miró, Bassols, Comín, Reventós, Candel, Semir, Cañellas Gomis, Ferrer, Porta... son algunos de los políticos citados en este libro.

Carrera ejercía la misión sacerdotal en la clandestinidad mientras había prelados, como Gregorio Modrego Casaus, obispo de Barcelona entre 1942 y 1966, que eran procuradores en Cortes durante el franquismo. Era un puente de la Iglesia con los sectores obreros, catalanistas, democráticos, de la inmigración, la resistencia cultural y la defensa de los derechos humanos.

Carrera, que militó en Unió, confiesa: “Si hubiese vivido en un país normal, no habría sido nacionalista. Me vi obligado a ser nacionalista porque mi país era atacado, y tenía que reivindicarlo y defenderlo”. Precisa: “La política, para mí, formaba parte de una pastoral, aunque fuera arriesgada o extraña, pese a que en aquellos momentos ya tenía conciencia de que era una cosa excepcional”. Por ello, Carrera se siente identificado con Juan Pablo II. Subraya que de Wojtyla le gusta su biografía, genialidad y capacidad de comunicación.

Explica: “Fue el primer Papa



El obispo Joan Carrera, en una convención de católicos y vida pública celebrada en Catalunya

ARCHIVO

## “Se espera de los obispos un discurso diferente”

■ El obispo Joan Carrera da su visión cristiana sobre asuntos delicados.

**Cope.** “Cuando he hecho declaraciones sobre la cadena radiofónica propiedad de los obispos españoles, Cope, u otras cuestiones, he recibido llamadas de la secretaria de la Conferencia Episcopal. He tenido que defenderme”.

**Marginación.** “Yo era un sacerdote marginado. No de marginación positiva, sino objetivamente, porque estaba muy en la periferia y alejado de los poderes eclesiásticos”.

**Misericordia.** “Hemos de mostrar el rostro misericordioso de la Iglesia. Muchas veces lo ocultamos con rigor. Si a

uno se le pregunta qué dice el Evangelio sobre una cuestión concreta, puede pensar que dice una cosa, y resulta que Jesús fue mucho más discreto y no habló tanto de ello”.

**¿Iglesia?** “Te puedes jugar la vida por la Iglesia y por defender el Evangelio, pero quién no ve ahora, pasados cien largos años, que aquello no pertenecía a la Iglesia”.

**Matrimonio.** “Creo que como obispos, como Iglesia, se espera de nosotros un discurso diferente del actual para quienes han fracasado en su matrimonio y no pueden rehacer su vida. Todos conocemos personas que un día se equivocaron al escoger la

pareja, o les fracasó el matrimonio, y después han mantenido una fidelidad ejemplar en la unión siguiente”.

**Homosexuales.** “Con los homosexuales hay que ir más allá de una pura comprensión o un sentimiento de lástima. Se nos pide una voluntad decidida de aceptación. Hay un colectivo de homosexuales cristianos que hay que tener muy en cuenta”.

**Conciencia.** “No se puede hacer una moral retórica, verbal. Hay que decir las cosas que vemos y los peligros que hay. Pero, finalmente, cuando una persona lo ha escuchado todo, que tome sus decisiones de acuerdo con su madurez y su conciencia”.

que había trabajado en una fábrica. Conocía lo que era el trabajo. Conocía también la lucha clandestina. Con esta biografía yo me siento, en cierta manera y de lejos, identificado. Él luchó contra el régimen de Polonia, haciendo mil cosas que no son estrictamente de sacerdote, como hacer teatro, por ejemplo. Tenía clarividencia social. La gran diferencia entre Juan Pablo II y yo, entre muchas otras, es que él combatía contra el comunismo real, y yo combatía contra la dictadura de aquí. Admiro su actitud, carácter e intuición porque, tal como hablaba, parecía el menos eclesiástico de los últimos papas”.

**“Suprimiría la apariencia de dominio en la cúpula de la Iglesia”.**

Pero al dibujar el perfil que debería tener un futuro Papa, Carrera se refiere a las actitudes de Juan XXIII y Pablo VI. “Me gustaría –confiesa– que tuviera cosas de Juan XXIII. Su libertad de espíritu, cierta humildad de Iglesia y que lo que empezó finalmente ocurriría. Me refiero a suprimir la apariencia –no quiero decir que sea verdad– pero sí la apariencia de lujo, ganas de dominio y ambiciones políticas en la cúpula de la Iglesia. Él encarnaba este deseo. Y me gustaría que el futuro Papa tuviese la finura de Pablo VI, que escribía y pensaba delimitando mucho las cosas y sabiendo distinguir. Por eso, por su sensibilidad, sufrió mucho”.

**“Se podría plantear la organización del Vaticano”.**

Carrera alude al Vaticano. Con un nuevo concilio “se podría plantear si ha de continuar la organización del Vaticano”. Arguye: “Hemos de ser capaces de ser mártires por la fe y hemos de vivirla con generosidad. Hemos de librarnos de todo lo que son intereses humanos. No sé lo que ha de ser el Vaticano. Quizás un organismo internacional. Eso también puede tener sus peligros, porque el ser un Estado garantiza la independencia más que nada; pero, en todo caso, tendría que quedar muy desvestido y muy bien explicado”.